

# Documentar y narrar la relación pedagógica en la universidad como proceso de formación e investigación<sup>1</sup>

Fernando Hernández-Hernández<sup>2</sup>  
Universidad de Barcelona  
fdohernandez@ub.edu

**Resumen:** Documentar implica una reflexión basada en evidencias sobre el porqué de lo que hacemos, al tiempo que narramos públicamente nuestra tarea como docentes que cuando enseñan también aprenden. Esta doble función de dar cuenta de manera reflexionada de los procesos formativos en la universidad y compartirlo con otros son dos de los ejes que marcan el recorrido del que aquí se trata y que llevamos a cabo en el grupo de innovación docente Indaga-t. Pero también hemos considerado que la función de documentar llega un punto que permite explorar cuatro dimensiones o posibilidades para abrir nuevos espacios que inviten a los sujetos a ser dueños de su voz y a relatarse en compañía. Estas perspectivas no son excluyentes entre sí, ni agotan las posibles modalidades de documentación. Cada una de ellas delimita un lugar y una posición desde la que considerar el papel de la documentación como posibilitadora de nuevas intersecciones (inesperadas) desde donde mirarnos y desde la que abrir procesos de indagación.

**Palabras clave:** Documentación en educación superior, investigación narrativa, investigación basada en las artes, enseñanza y aprendizaje basados en la reflexión.

**Abstract:** Document means a reflection, based on evidences, on why we do what we do, while publicly narrate our task as teachers who learn that when they teach. This dual function of narrating a thoughtful account of the formative processes at the university and sharing with others, are two of the axes explored in this paper and which are part of the agenda of interest of the teaching innovation group Indaga-t. We have also seen that the function of documenting comes a point for exploring four dimensions or possibilities to open new spaces that invite participants to own their voices and recounted in the company of others. These perspectives are not mutually exclusive, nor exhaust the possible forms of documentation. Each defines a place and a position from which to consider the role of documentation as an enabler of new (and unexpected) intersections to watch us from an inquiry processes.

**Key words:** Documentation in higher education, narrative inquiry, arts-based research, teaching and learning reflection.

---

<sup>1</sup> Texto de la ponencia presentada en las II Jornadas sobre la relación pedagógica en la universidad. (Re)pensar la innovación en la universidad desde la indagación narrativa. CURSOS DE VERANO, EHU/UPV-Donostia-San Sebastián – 21 y 22 de JUNIO 2012.

<sup>2</sup> Pertenece al Grupo consolidado de innovación docente Indaga-t (2010GIDC-UB/12). Este trabajo está vinculado al proyecto de innovación “Enseñar para la autonomía, aprender con autonomía” (2010MQD00052).

## **Un punto de partida**

En el grupo de innovación docente Indaga-t de la Universidad de Barcelona llevamos varios años reflexionando e investigando sobre el papel de la documentación (visual y escrita) en los procesos educativos y en las relaciones pedagógicas de las que formamos parte (Hernández-Hernández y Anguita, 2012; Hernández-Hernández y Fendler, 2012). En especial, nos ha guiado en estas primeras fases, la reivindicación de la documentación como actividad de observación, interpretación y narración de los procesos y experiencias formativas con la finalidad de comprender lo que hacemos (estudiantes y docentes) y dar sentido así a nuestras elecciones y posicionalidades. Plantearse la importancia de narrar y documentar los procesos de innovación docente en la universidad es, por tanto, una contribución a pensar e indagar sobre las relaciones pedagógicas en la universidad considerándolo un espacio en el que las maneras de narrar –tomando referentes de la investigación educativa basada en las artes (Baron y Eisner, 2011) y de la investigación con y sobre imágenes (Grady, 2008) permiten desvelar procesos, formarnos y abrir procesos de indagación que conviertan las relaciones pedagógicas en espacios de encuentro y de construcción compartida de experiencias de saber. Documentar se convierte así en una estrategia de narración, basada en evidencias desde las que se configuran relatos de lo que tiene lugar cuando se ponen en juego las relaciones pedagógicas y se hacen públicas

## **Caracterizar el papel de la documentación y la narración de las relaciones pedagógicas**

Voy a comenzar con un ejemplo. El curso 2011-12 comenzamos en la Facultad de Bellas Artes una asignatura nueva. Aunque podemos y debemos ser críticos con la ideología que los sustenta y el modo en el que se ha llevado a cabo la declaración de a Bolonia (Hernández, 2010), puede posibilitar desde los márgenes que emerjan alternativas a la docencia en la universidad. Esta asignatura se llama *Investigación basada en las artes*. Lo que supone un cuestionamiento implícito, o si se quiere una expansión, de la ubicación de la investigación creativa que se ofrece como hegemónica en la facultad.

Al terminar el primero de los cursos (septiembre 2011-enero 2012) el grupo optó por tres formas de documentar el proceso realizado. Mediante un relato escrito (Hernández-Hernández, Pujol, Ríos, Servall, y Onsés, 2012) y a modo de etnografía que da cuenta de lo que sucede y nos sucede; a través de una narración visual (que puede verse en <http://vimeo.com/40091683>) y de una exposición que da cuenta de la trama de relaciones construida en el curso (ver imagen 1).



Imagen 1. Las relaciones en se generan en un curso de Investigación basada en las artes. (Foto del autor).

Estos serían tres ejemplos que muestran la doble función que se le da a la documentación y que apuntaba más arriba: por una parte, sirve como de memoria de lo que tuvo lugar y nos pasó; y como proceso de formación para los que participamos. Pero también nos permite explorar formas de narrar que quiebran los modos tradicionales (el artículo académico o de divulgación) de cómo damos cuenta de lo que tiene lugar en las clases de la universidad. Para mí como profesor, me permite comprender qué (me/nos) sucede cuando los estudiantes que participan en el curso deciden que es importante narrar de diferentes maneras la experiencia de la investigación sobre el silencio en las clases de la universidad (Onses, Fendler y Hernández, 2012). Lo que supone prestar atención no sólo a las decisiones metodológicas y técnicas que se toman a la hora de documentar y narrar, sino también como todo ello se relaciona con las decisiones epistemológicas. En el vídeo no hay ni un solo plano que esté dejado al azar. Porque eso forma parte de la indagación y lo que fundamenta la manera de narrar para mostrar lo que hemos aprendido, lo que nos ha ‘tocado’ en la experiencia de la que damos cuenta. Lo que nos conduce a precisar un primer sentido sobre el lugar de la documentación y la narración de las relaciones pedagógicas en la universidad.

En primer lugar, documentar implica una reflexión sobre el porqué de lo que hacemos, al tiempo que narramos nuestra tarea como docentes, desde la consideración de que cuando enseñamos también aprendemos. Lo que nos lleva a que la documentación y la narración han de vehicular la reflexión. Esto significa ir más allá de la descripción y afrontar la necesidad de poner en contexto las relaciones pedagógicas que documentamos y narramos. Lo que significa dar cuenta de lo que fundamenta de las decisiones que tomamos y las implicaciones de aquello que narramos.

Una segunda característica que emana de este ejemplo es que documentar está vinculado a una actividad de indagación. Lo que significa que es un medio, una estrategia de hacer público un proceso. Esto hace que siempre esté presente un Otro – aquel a quien nos dirigimos- en la tarea de documentar y narrar. Compartir con otros aquello que para nosotros tiene un valor significativo supone plantearnos hasta donde estamos dispuestos a que entran a formar parte de aquello de lo que damos cuenta. Nos lleva a decidir sobre lo que queremos que sea dicho o mostrado y lo que vamos a mantener invisible. Pero también nos hace pensar sobre el modo de narrar, de manera que el Otro pueda autorizarse a interpretar aquello que le mostramos. Esto significa cuestionar la autoreferencialidad que tiene lugar cuando al narrar no tenemos en cuenta

que no lo hacemos para nosotros sino para otros: quienes participaron y quienes no estuvieron allí. Esta cuestión de estar allí es algo que nos aporta la investigación etnográfica y que nosotros tratamos de tener en cuenta. Lo que hacemos no es una obra artística de carácter conceptual que necesita un manual de instrucciones para saber de qué va. Es la narración de un proceso que se muestra de tal manera que el Otro pueda tener una experiencia próxima a la de quien estuvo allí. A modo y manera de cómo lo intentan los etnógrafos. No estamos haciendo cine experimental o vídeo arte.

Si estamos documentando procesos de investigación o de docencia para hacerlos públicos, tenemos que considerar cuál va a ser el lugar del público. Hemos de decidir si dejarnos atrapar por la fantasía de una totalidad pedagógica (Atkinson, 2011) y tratar de explicarlo todo y dar todas las claves, o vamos a dejar espacio para que construya su propio relato. Lo que nos lleva a decidir si le colocamos en la posición de un sujeto pasivo al que hay que tomar de la mano, o asumimos que sólo nos es posible abrir una puerta para que pueda transitar y organizar su propio recorrido. Por eso habría que pensar qué claves le damos para que haga su propio tránsito y, al tiempo, que no se sienta perdido.

La tercera idea, que tiene que ver con la noción de relación pedagógica, es que la documentación pone de manifiesto y que está vinculada a lo que apuntaba un poema de João Guimarães Rosa: tener conciencia de que cuando enseñamos también aprendemos. Por eso, de lo que damos cuenta es de lo que estamos aprendiendo cuando enseñamos. Cuando el grupo de estudiantes de *Investigación basada en las artes* decidió hacer el vídeo, yo no formaba parte de su grupo, sino del que escribía el relato de tipo etnográfico. Esto me permitió aprender de sus dudas y decisiones. Colocó mi papel en una posición de acompañamiento, como visualizador que se autoriza, junto a los otros estudiantes –aunque desde un lugar diferente- a decir lo que aprendíamos sobre lo que nos mostraban. Lo que incluía compartir las dudas que nos planteaban algunas decisiones que habían tomado: lo que vemos y no vemos, nosotros que también habíamos tenido una experiencia de ese proceso, en lo que nos mostraban.

Estas tres consideraciones sobre la documentación y la narración de las relaciones pedagógicas relacionadas con el lugar de la reflexión, la representación del Otro y la posición ante la enseñanza y el aprendizaje, delimitan un primer territorio a explorar y que espero terminen por delimitar futuras contribuciones.

Pero también hay otro lugar, del que da cuenta la imagen 2, que ha sido un regalo de un estudiante de segundo cuatrimestre de quien no he encontrado su nombre. Nos habla de una circularidad en el aprender y nos interroga no sólo sobre el lugar del profesor –que aparece diluido en el grupo, sino de lo que puede significar documentar en un proceso de aprender en compañía.



Imagen 2: foto enviada por uno de los estudiantes del curso del segundo cuatrimestre.

En éste y en los ejemplos que vimos al inicio, lo que hacen los estudiantes es autorizarse, asumir que tienen la responsabilidad sobre su propia voz y el poder de hacer público nuestra experiencia de aprender en relación. Que va mucho más allá del propósito de documentar como autocelebración. Lo que aquí planteo es que si somos dueños y responsables de nuestras voces, ¿cómo negociamos su visibilidad en un proceso que es grupal? Lo que nos lleva a la cuestión de la voz y de quién somos nosotros, los profesores, para decir que ‘damos voz’ a los estudiantes. Algo que dice mucho de la colonización de las relaciones. El espacio de documentación que es gestionado por un grupo, a modo de experiencia de creatividad colectiva, permite autorizarse a quienes participan en ella.

Pero esta autorización no es algo de lo que se parte, sino a lo que se llega. Cuando nos planteamos en este segundo grupo, cómo dar cuenta del proceso del curso, la primera reacción fue de no saber. De enfrentarse con los límites de lo posible y deseable. Dado que un hilo conductor de su trayectoria en el curso fue hacer pública la experiencia de frustración y amargura de la estancia en la universidad, ¿por qué no transformarla en una experiencia de goce en la presentación final? Decidieron que querían hacer una ceremonia crítica de graduación. Cada estudiante preparó un discurso en el que reflexionaba, desde el saber que había generado, sobre su posición y las contradicciones que le había planteado su trayecto por la facultad de Bellas Artes. Uno de esos discursos es el que se ve en la ilustración 3.



Imagen 3: Performance en el acto de final del curso de investigación basada de las artes (foto del autor).

Miriam proyectó sus palabras directamente sobre su cuerpo, posibilitando así nuevas intersecciones (inesperadas) desde donde mirarnos y desde las que abrir procesos de indagación. Esta sería otra función de la documentación: descubrir aquello que no sabíamos, aquello que no estaba en la lista de lo que queríamos conocer. El espacio de intersección se convierte en una posibilidad para mirarnos también desde los silencios, desde lo no dicho, desde lo que nos sorprende y llama nuestra atención. Surge así una función de la documentación que nos enseña a mirarnos y a narrarnos a nosotros mismos. Algo que ha sido negado como práctica social, y que cuando tiene lugar es trivializado, como sucede en los programas televisivos de telerrealidad. No olvidemos que la universidad es un lugar donde por sistema el sujeto es negado, estando reducido a su condición de reproductor de información y ‘contestador’ de exámenes.

## Modos de documentar y narrar

Situados algunos de los sentidos que puede adoptar la documentación y la narración de las relaciones pedagógicas en la universidad, paso a dar cuenta de algunas de sus funciones. Entiendo este término no en su sentido de utilidad, sino asociado al propósito al que se vincula la tarea de indagación. Lo que no quiere decir que estas finalidades estén siempre explicitadas, y menos las ideas que las fundamentan. De aquí la importancia de reflexionar sobre ellas.

- *Documentar y narrar para ilustrar*

Es una modalidad necesaria, porque trata de restituir la ocultación y la desaparición del sujeto en las instituciones educativas como la escuela o la universidad. Su función va desde publicitar a compartir. El énfasis se pone en dar cuenta, a modo de reportaje, de momentos, escenas o circunstancias de una actividad o un proyecto. Se piensa, desde una perspectiva de relación con los documentos (visuales y escritos), que las imágenes y los textos hablan por sí mismos ya que señalan algo importante que se ha de percibir de manera naturalizada. Actúa como reclamo e incluso como publicidad de quien la lleva a cabo. Pero deja zonas de sombra y no tiene en cuenta otras posibilidades de mostrar. Quizá por falta de reflexión sobre las implicaciones educativas y políticas de la documentación. La ilustración permite mostrar lo que sucede ante nosotros, pero tiene el peligro de ocultar lo que no puede ser visto, desde la mirada hegemónica de quien documenta. Implica una normalización de la mirada.

- *Documentar y narrar para visibilizar aquello que de otra manera se mantendría oculto*

En este caso hay una voluntad deliberada de mostrar no sólo lo que se hace, sino lo que de otra manera se mantendría invisible. Para ello se pone especial énfasis en las formas visuales de documentar. Se piensa en los dispositivos visuales y sus posibilidades para mostrar aspectos que las narraciones hegemónicas suelen mantener ocultas: las relaciones entre los cuerpos, los pequeños gestos, lo que ocurre en el fuera de campo, los vacíos, las posiciones silenciadas... En cierta manera se pretende prestar atención a los detalles, a lo que pasa desapercibido, y amplificarlo como lugares para la observación y la reflexión. En esta tendencia se produce una actuación deliberada que indaga en las formas de narrar y dar cuenta de los procesos formativos. Se proyecta desde una posición político-pedagógica que no sólo pretende ilustrar, sino hacerlo con sentido. Esto sucede por ejemplo, con el papel de los cuerpos y de la corporeidad del aprendizaje. Prestar atención a los detalles de aquello que parece como imperceptible. Busca provocar la atención hacia el fuera de campo. Lo que se pretende es extrañar la mirada reclamando la atención sobre aquello que queda en los márgenes. Hay un riesgo en la elección y relevancia (o no) de los detalles, pero por eso supone un desafío a afinar la mirada y su sentido. Desde aquí surge el camino de la indagación y la investigación. Hago esta distinción de la mano de Eisner (1998), quien señala que “indagación es un concepto límite entre investigación y evaluación” (20), que se dirige no sólo “hacia aquellos aspectos del mundo ‘de afuera’, sino que también se dirige a los objetos y hechos que somos capaces de crear” (40). Lo señalo ahora, pero lo preciso más adelante.

- *Documentar y narrar para formarse*

No es esta una finalidad exclusiva de un modo de documentación, pero sí que es un énfasis que no siempre se suele tener en cuenta. Si bien el proceso de documentación se puede llevar a cabo para ilustrar y visibilizar, consideramos que toda actividad de documentación ha de educar a quienes la realicen, les ha de permitir mirarse y pensarse y a la vez dar espacio a que otros se miren y se piensen. En este sentido, la documentación no es una mera acción de dar cuenta de, sino un medio para que quienes documentan y comportan sus narraciones se formen. Esto significa tomar los focos, procesos y modos de representación como espacios de diálogo para indagar sobre la mirada que se proyecta sobre las prácticas educativas y las relaciones pedagógicas. Lo que hace que documentar no sea un fin en sí mismo, sino un medio para conversar, reflexionar y expandir los sentidos de lo que ocurre en las aulas. Que invite a repensar(se) y cambiar de lugar. Lo que es una manera de aprender. Por eso, si narramos y documentamos es para formarnos. El relato que tenemos de la universidad es desde los profesores. Frente a ello se abre la posibilidad de narrarse de manera conjunta, posibilitando, como dice Alfred Porres (2012), que el yo se convierta en un nosotros. Lo que replantea la relación pedagógica y el sentido de enseñar y aprender. Formarse para adquirir otra mirada: para ir más allá de lo que pasa, y apuntar hacia lo que nos pasa.

- *Documentar y narrar para investigar*

Esta modalidad pone el foco en el proceso de indagación que acompaña la toma de decisiones que organiza los procesos, actividades y resultados de la documentación. Aquí desvelar adquiere un nuevo sentido, en la medida en que posibilita relaciones, permite viajar a otros referentes y experiencias. En cierta forma, desde esta posición la documentación dialoga con propuestas como la investigación educativa basada en las artes, o con aquellas metodologías de indagación que toman las imágenes y las narrativas visuales como base para dar cuenta (documentar así se convierte en un proceso de investigación) de los interrogantes, desafíos, relaciones que se derivan de las miradas narradas en torno a las relaciones pedagógicas y los procesos que tienen lugar en el aula y la escuela como escenarios posibilitadores del cambio.

Para poder documentar –como para investigar- necesitamos generar evidencias. Y a partir de ellas nos preguntamos qué y cómo vamos a narrarlo. Las evidencias pueden ser imágenes, relatos, reflexiones y textos. En la universidad, el campus virtual –que suele utilizarse sólo como repositorio de información- se convierte en el lugar donde parte de las evidencias se generan y comparten. En un campo para la investigación etnográfica (Hernández-Hernández y Fendler, 2012).

## **Un apunte para seguir explorando**

Documentar y narrar están vinculados a las relaciones pedagógicas en la universidad, cuando las concebimos como proceso de cuestionamiento. Como un modo de ensayar otras miradas desde una posición de extrañamiento o descolocación.

Cuando narramos y documentamos no lo hacemos como parte de un ejercicio celebratorio sino como una forma de ponernos en tensión y salir de nuestra zona de

confortabilidad. Permitiendo que los otros entren en una red que no se acaba en nuestro grupo-clase sino que se puede extender a otros, generando nuevas complicidades.

Al final, no podemos perder de vista que la documentación y la narración tienen un propósito político, en la medida en que la autoría y su visibilización se convierten en una práctica de ciudadanía. En este sentido narramos y documentamos para que las cosas, los modos de relación -dentro y fuera de la universidad- cambien. Y hacerlo a partir de la narración de la memoria de lo vivido, de la reflexión que nos posibilita y el ensayo de otras formas de acción.

## Referencias

- ATKINSON, Dennis (2011). *Art, Equality and Learning*. Pedagogies Against the State. Rotterdam, Holanda: Sense
- BARONE, Thomas E. & EISNER, Elliot (2011). *Arts Based Research*. London: Sage.
- EISNER, Elliot (1998). *El ojo ilustrado*. Indagación cualitativa y mejora de la práctica educativa. Barcelona: Paidós.
- GRADY, John (2008). Visual Research at the Crossroads. *Forum: Qualitative Social Research*, 9 (3),  
<http://www.qualitativeresearch.net/index.php/fqs/article/view/1173>
- HERNÁNDEZ, Fernando (2010). La declaración de Bolonia: ¿oportunidad o problema? *Cuadernos de Pedagogía*, 403, 24-27.
- HERNÁNDEZ-HERNÁNDEZ, Fernando y ANGUIA, Marisol (2012). A documentação em um processo de relação pedagógica. *Pátio, Educação Infantil*, 30, 32-35.
- HERNÁNDEZ, Fernando; FENDLER, Rachel. (2012). An ethnographic approach to researching students' experiences of silence in university classes. Symposium on *Rethinking Educational Ethnography II. Researching on-line communities and interactions*. Universidad de Barcelona, Barcelona, 7-8 de junio.
- HERNÁNDEZ-HERNÁNDEZ, Fernando; PUJOL, Ernest; RÍOS, Mariona; SERVALL, Roser y ONSÉS, Judith. (2012). Una investigación educativa basada en las artes sobre la experiencia del silencio en las clases de la universidad. Comunicación presentada al *IV Congreso Internacional de Educación Artística y Visual. Contribuciones desde la periferia*. Jaén (España), 19 al 21 de abril.
- ONSES, Judith; FENDLER, Rachel y HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, Fernando (2012). Una investigación a/r/tográfica sobre la experiencia del silencio en las clases de la universidad. *inVISIBILIDADES*. (Portugal) 3, 29-40.
- PORRES, Alfred (2012). *Relaciones pedagógicas em torno a la cultura visual de los jóvenes*. Barcelona: Octaedro.